



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Latinoamérica en la conciencia rusa

Autor: Kutéischikova, Vera

Forma sugerida de citar: Kutéischikova, V. (1988). Latinoamérica en la conciencia rusa. *Cuadernos Americanos*, 1(7), 29-44.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año II, Núm. 7, (enero-febrero de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LATINOAMERICA EN LA CONCIENCIA RUSA

Por Vera KUTÉISCHIKOVA
ACADEMIA DE CIENCIAS
DE LA URSS

LOS PRIMEROS datos acerca del Nuevo Mundo llegaron a Rusia a comienzos del siglo xvi. Desde entonces las relaciones literarias entre la América hispanoparlante y Rusia fueron desarrollándose muy lentamente. El período comprendido entre los siglos xvi y xvii no fue sino un largo prólogo al proceso de intenso acercamiento de las culturas de estas dos regiones del mundo. proceso que en el siglo xix y, sobre todo en el xx, dio enjundiosos frutos.

Las primeras noticias sobre el Nuevo Mundo en la literatura rusa están relacionadas con el nombre de Máximo el Griego, notable personalidad de la cultura rusa del siglo xvi. Estas noticias que encontramos en sus *Anales* son muy importantes, como también lo es toda la obra que, propiamente dicho, pertenece a la literatura rusa antigua. Pese a que contiene serios errores geográficos, su valor consiste en que comunica la fecha exacta de la expedición de Cristóbal Colón (sin mencionar su nombre), así como da la característica del sentido histórico de la Conquista, cuyo resultado fue la implantación en América de la religión y la cultura nuevas: "Ahora allí se ha inaugurado un mundo nuevo, una comunidad humana nueva". Sólo un destacado pensador podría apreciar con tanta perspicacia, desde el otro confín del mundo, la relevancia y las consecuencias del Descubrimiento de América.

En Rusia, una de las primeras y más importantes fuentes de información sobre las tierras descubiertas fue la *Crónica*, de Marcín Bielski. A ella recurrían los autores de cronografías rusas. En la *Cronografía* de 1617 encontramos una información sobre la expedición de Colón, en la que por primera vez en ruso aparece el nombre del descubridor del Nuevo Mundo —"Colimbos"— y

también por primera vez se aplica el nombre de América a las tierras descubiertas. Es característico que esta información repite la idea muy en boga en aquel entonces en Europa acerca de que los indígenas eran caníbales. Las cronografías rusas relataban a su manera las noticias sobre América, sacadas de los textos europeos, repitiendo inexactitudes y absurdidades que podían encontrarse allí.

En el siglo xvii, además de cronografías, informaban sobre América libros de historia y geografía traducidos, que de modo seductor representaban las riquezas que los conquistadores españoles encontraron allende el océano.

En la época del reinado de Pedro I crecen considerablemente la curiosidad por Hispanoamérica y los conocimientos sobre el continente, basados ya en el interés práctico del Estado Ruso. A comienzos del siglo xviii se trazan los proyectos del establecimiento de relaciones comerciales con España y sus colonias que, sin embargo, no llegan a realizarse. Al mismo tiempo, los navegantes rusos realizan felizmente expediciones al Norte de América y, asegurándose allí, se convierten en vecinos inmediatos de California, que en aquel entonces formaba parte del virreinato de Nueva España. Este hecho explica la aparición en el diario capitalino *Sankt-Peterbúrgskie védomosti* (Noticiero de San Petersburgo), de 1741, de toda una serie de artículos bajo el título "Noticias de California".

El progreso en el campo de la instrucción, que comenzó en la época de Pedro I, también constituía un factor de suma importancia. Los libros de geografía e historia del mundo llegaron a ocupar lugar preeminente en la producción impresa y ofrecían una información más exacta y detallada sobre Iberoamérica que las cronografías de los siglos xvi y xvii. Ya no se trataba de la fabulosa "gran isla América, poblada de caníbales", sino de datos etnográficos y económicos concretos. A medida que Rusia iba intensificando sus contactos con Occidente, transformándose de Moscovia en Rusia Europea, su noción de otros pueblos se hacía más nítida. Podemos decir que precisamente desde aquel entonces la Conquista, como consecuencia principal del Descubrimiento del Nuevo Mundo, así como las circunstancias que la acompañaban, sus resultados y, sobre todo, la crueldad de los conquistadores llegan a ser uno de los *leitmotivs* constantes en el tema hispanoamericano de las letras rusas.

En el siglo xviii las ediciones periódicas y, sobre todo, las "Observaciones para el Noticiero de San Petersburgo", devienen permanente fuente de información sobre el Nuevo Mundo. En esta,

publicaciones se hace referencia al "proceder inhumano de los españoles", de "Las Casas, gran defensor de los indios oprimidos". La Conquista llega a ser un tema continuo que en los artículos rusos dedicados a Iberoamérica se analiza desde distintos puntos de vista. La idea principal es la reprobación resuelta de los métodos con que se colonizaba a la población indígena. Al mismo tiempo se examina el problema del poder colonial, la esclavización de los negros y la opresión de los indios por parte de los españoles, así como las consecuencias económicas que para España traía a colación la Conquista de América.

La Conquista en todos sus aspectos fue importante objeto de estudio del pensamiento ilustrado europeo del siglo XVIII. La literatura rusa no quedó a la zaga. El primero en expresar su opinión sobre la Conquista fue Mijaíl Lomonósov, "padre y ayó" de la literatura rusa, como lo llamara su lejano descendiente Vissarión Belinski, famoso crítico literario. Lomonósov incluyó tres decenas de versos dedicados a la distante América colonial en su *Carta sobre el provecho del vidrio* (1752), modelo de la poesía rusa científica. Surgidos en el contexto de los razonamientos acerca de las ventajas que tiene el vidrio sobre los minerales y la predicación del trabajo y la ciencia, estos versos censuran ásperamente a los conquistadores que se lanzaron a extraer metales preciosos.

Desde mediados del siglo XVIII el tema de Iberoamérica ocupa notable lugar en las letras rusas, ya que, a pesar de su "exotismo", permitía a los escritores expresarse acerca de Rusia.

Cinco años después de publicada la *Carta sobre el provecho del vidrio*, la imagen de los codiciosos conquistadores aparece de nuevo en la poesía *Acerca de América*, de Alexandr Sumarókov, quien la inserta en su revista *Trudoljubivaya Pchelá* (*La abeja laboriosa*, 1759). Sumarókov, joven representante de la generación de Lomonósov, destacada personalidad literaria rusa de su época, compartía la reprobación de la Conquista expresada por su compatriota. Sin embargo, la interpretación del tema en Sumarókov tiene otro contexto ideológico. En diez líneas poéticas, su autor condena terminantemente la Conquista como manifestación de la barbarie y el fanatismo religioso:

Pusieron pie los europeos en la costa,
Donde se presentaron con descaro,
Y de purgar las almas deseosos,
Destruyen los cuerpos de los humanos.

A Sumarókov le era propio el librepensamiento religioso: criticando la crueldad que los propagadores del catolicismo habían manifestado en América, el poeta se pronunciaba contra la intolerancia religiosa en general.

Sumarókov escribió también otra obra dedicada a la Conquista. La historia de la colonización del imperio azteca a principios del siglo XVI le sirvió de material para reflexionar sobre el problema de mayor importancia para él: el problema del poder. Esta obra, titulada *Comersación de Cortés y Moctezuma en los Infiernos*, está compuesta como un diálogo entre dos protagonistas de la conquista de México: uno, conquistador español triunfante, otro, ignominioso soberano azteca. Al encontrarse en el más allá, examinan el proceder y los errores de cada uno. La obra lleva el subtítulo *Los héroes necesitan benignidad y misericordia* que determina la idea principal del autor, adepto del absolutismo, ilustrado y enemigo de la tiranía y el despotismo.

Es importante el problema que discuten estos dos personajes históricos. Cada uno de ellos acusa al otro de haber cometido atrocidades. Sin embargo, Cortés aduce un argumento irrefutable: él supo valerse del odio que infundía el emperador azteca a las tribus subyugadas y demuestra a Moctezuma cuán funesto fue su despótico reinado: "Tus vicios fueron causa de tu perdición. Tu soberbia y tu despotismo fueron mis mejores ayudantes en la conquista del reino mexicano y en su sometimiento al Estado Español".

El tema de Iberoamérica sigue desarrollándose en la literatura rusa de la segunda mitad del siglo XVIII. Gracias a los esfuerzos de Nikolái Novikov, destacado ilustrado ruso, quien en los años ochenta del siglo XVIII encabezó el *Noticiero de Moscú* y fundó el *Suplemento del "Noticiero de Moscú"*, la sociedad rusa recibe difusa y diversa información acerca de los acontecimientos del mundo en general y de América en particular. En aquel entonces la mayor atención se prestaba, naturalmente, a la guerra por la Independencia que se libraba en América del Norte, pero asimismo seguían publicándose noticias sobre Iberoamérica, que recibían una resonancia nueva en el contexto de la lucha liberadora de las colonias inglesas. A la tradicional censura de la explotación inhumana de los indios y los negros se sumaban los juicios acerca de la infructuosidad del régimen colonial en general y también acerca de la probable expansión de la lucha anticolonialista hacia el continente sudamericano. "El gobierno español se extiende demasiado: causa perjuicios debido a los actos de los obispos y gobernadores, quienes compran sus grados... En una palabra, la administración es allí cruel en sumo grado. Estos son errores intestinos

que, según parece, deben destruir el Estado Español en América". Esta conclusión, que hace el autor de un artículo publicado en el *Suplemento del "Noticiero de Moscú"* en 1783, suena bastante resuelta y perspicaz.

En este mismo sentido orienta Bogdanóvich su dilatado ensayo titulado *Sobre América*. Comienza por dar las características generales de las dos Américas, a las cuales sigue una descripción, bastante viva y exacta, de las colonias ibéricas, reproduciendo el cuadro de la opresión y esclavitud que reinaban en las tierras del Nuevo Mundo. El énfasis anticolonialista de este ensayo correspondía a la disposición de ánimo del autor que censuraba el régimen de servidumbre en Rusia.

El mencionado ensayo de Bogdanóvich, así como otras publicaciones de aquella época, traslucen la ligazón directa entre los autores rusos y la literatura francesa de la época de la Ilustración, que desempeñó un importante papel en el movimiento socioliterario de Rusia del siglo XVIII. Para aquel entonces habían sido traducidos del francés al ruso no pocos libros sobre Iberoamérica, que, directa o indirectamente, sometían al severo juicio de la razón el colonialismo, el atraso social, el despotismo y el fanatismo religioso. Estos libros agudizaban las críticas respecto de la actualidad rusa.

En relación con lo dicho es muy sintomático el eco que tuvo en Rusia *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, de Guillaume Raynal, obra en muchos tomos, que fue una iracunda acusación contra el colonialismo europeo. Varias partes de la misma tratan los problemas de la colonización y la opresión de América por parte de los conquistadores españoles y portugueses. En ella, asimismo, se caracteriza de manera poco halagüeña la monarquía absolutista rusa. Con el nombre de Raynal está relacionada la creación de *Viaje de Petersburgo a Moscú*, de Alexandr Radíchev, obra de gran trascendencia en la literatura rusa del siglo XVIII.

La afinidad espiritual del primer escritor revolucionario ruso con las ideas de los ilustrados franceses es evidente. El mismo Radíchev lo declaró al comparecer ante el tribunal por su libro, que arredró a la emperatriz Catalina II. *Viaje de Petersburgo a Moscú* es la primera obra en nuestra literatura patria que con ira rechaza terminantemente el régimen de servidumbre en Rusia, donde dos tercios de sus ciudadanos estaban privados de derechos civiles. El autor busca y encuentra analogías con el régimen reinante en América. En el capítulo "Vishni Volochok", donde pinta el trabajo de esclavos de los campesinos rusos, evoca el trabajo similar de que-

nes, viviendo en el extremo opuesto de la tierra, también son víctimas de una dura explotación. Radíschev recuerda cómo un día de verano,

paseando por el desembarcadero de la aduana, miraba los barcos que traían los excedentes de América y sus costosos frutos, como café, azúcar, tinturas y otros, húmedos todavía del sudor, las lágrimas y la sangre de sus cultivadores.

En aquel entonces en Rusia el nombre de América se aplicaba a todo el continente americano; mas en esta frase evidentemente se trata de las colonias de América del Sur y del Caribe. Al comparar la esclavitud reinante en esas tierras con la existente en Rusia, Radíschev introdujo un pasaje que debía conmover al lector: "Imagínate, me decía una vez mi amigo, que el café que llena tu taza, y el azúcar disuelto en ella, provaban de sosiego a un ser humano y eran causa de sus tormentos y vejaciones". Concluye sus cavilaciones exhortando a todos los habitantes de Petersburgo a detenerse a pensar en las lágrimas y el sudor de los esclavos en su entrañable Rusia y en la lejana América.

En aquella misma época, a finales del siglo XVIII, vio la luz el cuadro de la esclavitud colonial en tierras hispanoamericanas, descrito por un testigo ocular. Este testimonio pertenece a Fiódor Karzhavin, famoso ilustrado ruso que mantenía relaciones con la editorial de Novikov. Fue el primero entre los hombres instruidos rusos que emprendió la larga travesía al Nuevo Mundo y nos dejó un testimonio. Llamen nuestra atención dos episodios de su larga odisea allende el océano: su participación en la lucha de las colonias inglesas de América del Norte por su independencia y su estadía, de 1782 a 1784, en Cuba. Karzhavin no dejó un libro entero sobre su viaje, pero no por eso son menos interesantes los numerosos comentarios sobre lo visto en América dispersos en las páginas de varios libros. Escribe sobre los crueles métodos de implantación de la religión católica en los territorios conquistados, sobre la intolerancia de los misioneros,

los cuales, con la espada en una mano y la cruz en la otra, seguidos por perros mataron, descuartizaron y quemaron a veinte millones de seres humanos, tanto en las islas como en tierra firme de América, no habiéndoles dado estos ingenuos pueblos motivo para ello manifestando maldad o desagrado y habían recibido a los forasteros con adoración.

Como una rigurosa réplica a las concepciones discriminatorias, según las cuales la población indígena se consideraba "deficiente", suenan estas apasionadas palabras de Karzhavin:

Doce años viví en distintas regiones de América, tanto frías como templadas, en total, pasé fuera de mi Patria veintiocho años, y por eso, creo, puedo decir que viajé bastante. En todas partes buscaba a salvajes, sin embargo, todos mis afanes fueron vanos; vi a muchos pueblos que no viven como acostumbramos a vivir nosotros o demás europeos. En todas partes encontré a gente lista o tonta, pero no vi en ninguna parte a un salvaje...

El hecho de que un ilustrado ruso se elevara a tal nivel de interpretación de las relaciones entre los pueblos europeos y no europeos, merece apreciarse como un fenómeno característico para la tradición humanitaria de nuestra cultura patria.

Casi en aquellos mismos años visitó Hispanoamérica otro hombre ruso. Fue Vasili Baránschikov, mercader de Nóvgorod. Las extraordinarias aventuras corridas por este hombre ingenuo, poco instruido y astuto y descritas en el libro *Las desafortunadas aventuras de Vasili Baránschikov sufridas en tres partes del mundo: en América, Asia y Europa*, despertaron interés entre los lectores rusos. Muchos años después Nikólai Leskov, famoso escritor ruso, quien no tomaba en serio al propio Baránschikov afirmó, sin embargo, que en "este cuento de aventuras" son interesantes las descripciones de los usos y costumbres de otros pueblos.

Por distintos que fueran, los textos de Karzhavin y Baránschikov constituyeron una literatura de nuestro tipo, ya que eran testimonios de personas que habían visto el Nuevo Mundo con sus propios ojos. Así, los contactos literarios entre Rusia e Hispanoamérica se vieron enriquecidos, mientras que la llegada a Rusia de un viajero hispanoamericano imprimió a estos contactos —por primera vez— un carácter bilateral. El viajero se llamaba Francisco de Miranda, destacada personalidad histórica, ideólogo e iniciador del movimiento antiespañol en las colonias hispánicas

En sus proyectos de la Guerra por la Independencia, Francisco Miranda se apoyaba en la ayuda diplomática de los gobiernos europeos y vino a Rusia en 1786 precisamente con este fin.

Las causas de la cordial acogida que le fue dispensada por la Corte rusa y las circunstancias de su estadía en Rusia constituyen un tema aparte. No hemos de tratar aquí los principales aspectos del tema Miranda en Rusia y sus apuntes de diario, que reflejan su permanencia en este país; sólo quisiéramos subrayar una vez

más el propio hecho de que a partir de entonces las relaciones culturales entre Hispanoamérica y Rusia adquieren un carácter bilateral. Este hecho simboliza el período crucial en la historia de las colonias españolas en América, cuando éstas, preparándose para la Guerra por la Independencia, empezaron a romper el círculo de aislamiento cultural, al cual los había condenado el poder español. De este modo, en el horizonte del pensamiento social y literario de Hispanoamérica iba apareciendo la lejana Rusia, con la que a la sazón tenía cierta similitud histórica, si bien aún no comprendida ni explicada hasta el fin, consistente en que, en comparación con los países de Europa Occidental, sus pueblos sufrían del fardo del atraso cultural y económico.

La tesis acerca de cierto paralelismo en el proceso histórico y cultural de los países que se encuentran, por así decirlo, "al margen" del centro de la civilización europea — Rusia e Hispanoamérica — fue formulada por primera vez por el científico mexicano Leopoldo Zea. Esta tesis explica, en particular, la influencia que ejerció la Ilustración francesa tanto sobre Hispanoamérica como sobre Rusia a finales del siglo XVIII. Con la mayor evidencia se reveló en la popularidad que obtuvo el libro de Guillaume Raynal, ídolo de la intelectualidad rusa e hispanoamericana de convicciones radicales. Subrayemos que fue precisamente él quien vinculó los nombres de Alexandr Radíchev, escritor revolucionario ruso, y Toussaint Louverture, caudillo de la revolución en Haití. Naturalmente, nunca tuvieron trato personal, pero los vinculó la misma historia. Ambos se inspiraron en las invectivas anticolonialistas del ilustrado francés para luchar por la liberación de sus pueblos.

Existe un testimonio muy interesante de que la actividad reformadora de Pedro I en Rusia llamó la atención de los hispanoamericanos en vísperas de la Guerra por la Independencia. Se trata de *Nuevo Luciano*, obra del famoso ilustrado ecuatoriano Santa Cruz y Espejo, escrita en forma de diálogo entre el sabio doctor Mera y el rutinario escolástico Murillo. Por boca del primero se da una característica entusiasta del emperador ruso, repetida por el autor en la siguiente obra, *Primicias de la cultura de Quito*. Para Espejo, Pedro I es un ejemplo inspirador de personalidad estatal, de reformador, del que estaba tan necesitada la sociedad colonial hispanoamericana.

A medida que en las colonias de España se avecinaba la Guerra por la Independencia, Rusia con mayor frecuencia hacía eco a sus destinos históricos. La cruel opresión y explotación que sufrían los habitantes de estas tierras se asociaban cada vez con mayor evidencia con el problema propio: el régimen de servidumbre,

lo que se reveló claramente en la actividad de la Sociedad Independiente de los Aficionados a las Letras, Ciencias y Artes, fundada en 1801. Uno de los miembros de esta Sociedad, el joven poeta Alexandr Vostókov, futuro "padre de la filología eslava", presentó a examen la ponencia *Acerca de la ilustración de la humanidad*, donde tocó, entre otros temas, el de la política rapaz que se llevaba a cabo en los Estados coloniales de América. ¿Qué provecho trajeron los españoles y los portugueses a los pueblos por ellos descubiertos?, preguntaba. Y contestaba:

Siempre buscaban engañarlos, saquearlos, matar a los fuertes y esclavizar a los débiles y, sin hablar ya de ilustrarlos, apagaron los destellos de conciencia que se iban encendiendo en aquellos ingenuos hijos de la naturaleza.

Vasili Popugáev, otro miembro de la Sociedad Independiente, en una de las reuniones dio lectura a su ponencia acerca de la esclavitud en América y la servidumbre en Rusia, así como también a su ensayo *El negro*, escrito en forma de monólogo de un negro llamado Amro, separado de su amada Zulma y vendido como esclavo al Nuevo Mundo. Trata el mismo tema la poesía *En contra del azúcar*, de Semión Bobrov, también miembro de la Sociedad Independiente. Se basa en la unidad de dos cualidades opuestas del azúcar: dulce golosina para los consumidores europeos y veneno amargo para los esclavos que lo cultivan. Se percibe cierta semejanza entre estas dos líneas de Bobrov: "En pos de tu dulzura celestial se esparce un hedor infernal" y los bien conocidos versos de Nicolás Guillén: "Mi patria es dulce por fuera y muy amarga por dentro".

Como culminación poética en el tema hispanoamericano de aquel período suena la poesía *De un peruano a un español*, de Nicolai Gnédich, que también ingresó en la Sociedad Independiente, y el énfasis cívico propio de sus versos armonizaba con el espíritu reinante allí. La poesía mencionada, apasionado monólogo acusatorio de un esclavo que desafía a su opresor, pinta un amplio cuadro de la esclavitud colonial. La crueldad rapaz y la evangelización forzada, estos dos crímenes principales perpetrados por los conquistadores, se presentan bien unidos en dicha poesía, que, publicada en 1805, jalonó el desarrollo de la poesía rusa, hecho que subrayaba Belinski. A pesar de cierto carácter retórico, apreciaba en ella "una admirable intensidad de sentimientos y expresiones"

Otra notable obra literaria rusa que daba interpretación artís-

tica de la historia hispanoamericana era el drama *Atabalibo*, de Gavrila Derzhavin, gran poeta ruso. Fue escrito a comienzos del siglo XIX, no sabemos la fecha exacta. Lo mismo que la poesía *De un peruano a un español*, este drama fue inspirado en *Los incas*, obra del escritor francés Juan Enrique Marmontel, traducida al ruso por María Sushkova y reeditada dos veces. Mas ambos poetas rusos, tanto Gnédich como Derzhavin, transformaron el argumento del libro conocido en toda Europa, llenándolo con sus propias ideas y pasiones. En el drama *Atabalibo* —así se transcribía el nombre de Atahualpa, último soberano del imperio de los incas— Derzhavin buscó nuevos procedimientos para representar un tema histórico: renunciando a los cánones clasicistas, quería reproducir hechos históricos reales y concretos. La conquista del Perú daba material para la resolución de esta tarea artística. Al autor lo atrajo la posibilidad de desentrañar la complejidad interna de la historia de la colonización del Perú, la confrontación de distintos tipos de conciencia y caracteres humanos. Derzhavin escribió este drama en el ocaso de su vida, en los años cuando en el Nuevo Mundo ya relumbraban las fulguraciones de la lucha liberadora anticolonialista.

La Guerra por la Independencia de las colonias españolas en América, que empezó en 1810, encontró un vivo y caluroso eco en la sociedad rusa. Podemos decir que desde ese tiempo comienza una nueva fase en las relaciones culturales y literarias entre América Latina y Rusia.

II

DESDE comienzos del siglo XIX las relaciones entre América Latina y Rusia entraron en una fase nueva. Este cambio se produjo, ante todo, debido a los acontecimientos históricos sucedidos casi simultáneamente en América Latina y Rusia. Los tres lustros de la Guerra por la Independencia que llevaron las colonias españolas contra el yugo de la metrópoli coincidieron con el período del auge revolucionario en Rusia de los años 1814-1825 que culminó con la insurrección de los decembristas. Es de señalar, también, que aproximadamente en estos mismos años las navegaciones de la flota rusa alrededor del mundo inauguraron la época de los contactos inmediatos con los países de América Latina.

En este período, en las entrañas de la cultura rusa maduraba el Romanticismo.

La ampliación de los horizontes de la economía y la política mundial coincidió con la ampliación de los horizontes de la percepción romántico-nacional de la cultura. Por algo en aquel periodo gozaron de la mayor popularidad las descripciones de viajes a tierras exóticas.

Esta tesis, que formuló Grigori Gukovski, conocido investigador soviético de literatura, se confirma convincentemente en el ejemplo de la asimilación geográfica y literaria del continente latinoamericano, con el cual Rusia no tenía anteriormente contactos directos. Después del primer barco ruso "Nadezhda", bajo el mando de Iván Kruzenstern,* que en 1804 ancló en Río de Janeiro, durante los cinco lustros siguientes en América del Sur tomaron puerto decenas de barcos rusos, lo cual tuvo consecuencias importantes tanto para la ciencia patria como para el desarrollo de las relaciones culturales entre Rusia y América Latina.

Los marinos rusos dejaron numerosos testimonios sobre sus viajes a los países del Nuevo Mundo; hay entre ellos partes oficiales, así como ensayos de indudable valor literario escritos con viveza. Esbozos del natural realizaron también pintores profesionales, a quienes se invitaba *ex profeso* a formar parte de la tripulación de los barcos.

Entre los años veinte y treinta del siglo pasado vio la luz una larga lista de libros en los que se describían los primeros viajes alrededor del mundo de los rusos, entre otros, los viajes a los países de América Latina. Entre estas obras figuran: *Viaje alrededor del mundo en la barca "Kamchatka" en los años 1817. 1818 y 1819 efectuado por el capitán de la flota Vasili Golovin*, dos libros del capitán Otto Kotsebu, bajo cuyo mando emprendieron viajes a América del Sur la bricbarca "Riúrik" (en 1815-1816) y la goleta "Predpriátie" (en 1823-1826); *La circumnavegación en la goleta "Ládoga" en 1822. 1823 y 1824*, de Andréi Lázarev;* *Viaje alrededor del mundo en la goleta militar "Seniavin" en los años 1826, 1827, 1828 y 1829 del capitán Fiódor Litke*. Un poco más tarde el alférez de navío Pável Novosilski publicó su obra *Polo Sur. Apuntes de un ex oficial de marina*. Estas obras, como otras análogas, tratan de lo que los marinos habían visto en los países de América del Sur: mayormente los barcos rusos fondeaban

* Iván Kruzenstern (1770-1846), destacado navegante ruso. Encabezó la primera expedición marítima rusa alrededor del mundo (1803-1806).

* Andréi Lázarev (1787-1849), navegante ruso, investigador del Ártico.

en los puertos de Brasil, Chile y, con menor frecuencia, del Perú. A los marinos rusos sobre todo los admiraba el raro y desconocido espectáculo que presentaba la naturaleza del Nuevo Mundo. "Aquí todo me encanta —escribía entusiasmado el teniente Andréi Romberg, miembro de la tripulación del buque 'Nadezha' que fue el primero en arribar a las costas de América del Sur—. ¿Puede un habitante del norte contemplar impasible todo esto?".

No encontramos ni un solo libro, ni un solo ensayo o carta particular en los que no se tratara de describir la majestuosa naturaleza de América. Las altas montañas, las inmensas pampas y selvas tropicales despertaban en los navegantes un sentimiento de euforia romántica.

No puedo decir lo que siento al contemplar las majestuosas rocas del Nuevo Mundo. Al expirar el día el sol se oculta tras las altas cordilleras de América, proyectando sus rayos deslumbrantes, que se dispersan poco a poco en el negro espacio del cielo. Un cuadro único y maravilloso que se puede sentir, pero que imposible es describir con la pluma; no hay fuerza humana capaz de expresar toda la hermosura de la naturaleza.

Estas palabras pertenecen al alférez de navío Fiódor Matiushkin, ex discípulo de liceo de Alexandr Pushkin, quien, como se supone, lo despidió antes de partir a la larga travesía y le aconsejó llevar un diario.

Sentimientos parecidos se apoderaban no sólo de los novatos veinteañeros, sino también de cómodos experimentados, como fue Fiódor Litke. He aquí cómo describe la costa chilena:

Por la noche la niebla se disipó, y el amanecer nos ofreció un cuadro de hermosura y grandeza indescriptible: la dentada cordillera de los Andes, con sus agudos picos, se destacaba netamente sobre el azul del cielo, clareado por los primeros rayos del sol. No quiero ser uno más entre quienes en vano se esforzaban por expresar sus sentimientos al contemplar por vez primera semejantes cuadros de la naturaleza. Son indecibles, como lo es el propio majestuoso espectáculo. El juego de colores y las nubes y el cielo iluminados por el sol saliente son irrepitiblemente bellos.

Brasil fue el primer país del Nuevo Mundo a cuyas costas llegaban todos los barcos que navegaban alrededor de América, y el puerto de Río de Janeiro, su amarradero constante. Por eso la mayor parte de todas las descripciones está dedicada a esta tierra,

que deslumbraba a los viajeros europeos con la suntuosa naturaleza tropical. Otto Kotsebu, conocido navegante ruso, escribió:

Muchos fueron los que descubrieron la esplendorosa naturaleza del Brasil, pero ninguno de ellos, creo, pudo encontrar palabras adecuadas para referir toda su divina hermosura. Sólo poseyendo una rica imaginación uno puede figurarse estos paisajes pintorescos, esa suntuosa y titánica vegetación que, luciendo todos los matices, cubre magnánimamente los valles y las montañas hasta el litoral.

Aquí tenemos un ejemplo muy característico de una descripción exaltada:

Las noches tropicales son indeciblemente maravillosas. El aire es puro, transparente, embriagador. En el infinito espacio del cielo se encienden miríadas de estrellas que lucen a cual más clara, a cual más intensa. El mar empieza a fosforescer. La espuma junto a los bordos se torna fuego y oro, y el agua tras la popa semeja un río ígneo. Muchas estrellas que no se pueden ver en el hemisferio boreal, como las de las constelaciones Erídano, Centauro y la Cruz del Sur, lucen vivamente. Esta última es hermosa sobre todo, uno no se cansa de mirarla: ningún diamante ni otra piedra preciosa pueden dar una idea de la encantadora y límpida luz que despide la estrella en el extremo inferior de esta divina cruz.

Es de notar que Iván Goncharov,* quien mucho más tarde, en los años cincuenta, estuvo en la región sur del Atlántico, describió sus impresiones en imágenes muy parecidas:

Bajo la fragata se abre la vorágine ígnea, con ruido brotan chortos de oro, plata y ascuas. Uno se ve enceguedido, ensordecido, sumido en dulce sueño creador. . . alza la vista al cielo y ve la luz dorada, rojo sangre y verde esmeralda que despide Canopo, el astro del Navío Argos, y las dos enormes estrellas de Centauro, y, una vez cansado de su insoportable brillo, se sosiega mirando las cuatro estrellas de la Cruz del Sur, que lucen discretamente y, diríase, observan a uno sabia y fijamente.

* Iván Goncharov (1821-1891), escritor ruso, autor de las novelas *Oblómov*, *Una historia corriente* y *El precipicio*, que forman parte del fondo de oro de la literatura clásica rusa del siglo XIX. En 1852-1855, en calidad de secretario del capitán, tomó parte en la circunnavegación en la fragata "Pallada".

Es interesante que Goncharov, autor del ciclo de relatos realistas *La fragata "Pallada"*, recurre adrede en este fragmento al estilo romántico.

El entusiasmo con que se describía la prodigiosa naturaleza de América del Sur se combinaba con la airada protesta contra la esclavización de los negros, que los viajeros rusos podían observar en Brasil a cada paso.

La reprobación de la esclavitud en América no es un tema nuevo en el pensamiento literario social ruso. Surgido ya en el siglo XVIII, permitía fustigar indirectamente el régimen de servidumbre en Rusia. Desde el primer cuarto del siglo XIX, gracias a numerosos testimonios, estas intervenciones se tornaban cada vez más concretas. El cuadro de explotación de los negros fue examinado desde muy cerca.

Cuán deplorable es la idea de que uno de los países más fértiles del mundo no pueda ser labrado, o sea, no pueda existir políticamente sin privar a cierto número de hombres, nacidos para su desgracia, del derecho natural más caro y sagrado que es la libertad.

escribió el citado Fiódor Litke en su primera estadía en Brasil.

La hermosura de la naturaleza y los horrores de la esclavitud formaron la antinomia típica para el Romanticismo.

La presencia de dos barcos con esclavos, que arribaron del África y también anclaron aquí, nos pareció constituir un indignante contraste con la hermosura de la divina naturaleza del Brasil. El comercio de hombres cubre de oprobio a los Estados civilizados, la mayoría de los cuales ya se avergüenza de ello.

escribió Kotsebu. En los apuntes de los marineros rusos encontramos descripciones de los mercados de esclavos. Por ejemplo, Novosilski escribió:

Negros desnudos estaban sentados en bancos; en los de adelante, niños, y en los de atrás, los mayores. Un portugués con un látigo en la mano ofrecía su mercancía, según su señal, los negros se levantaban bruscamente y empezaban a saltar de un pie a otro.

En el ensayo de Dmitri Zavalishin, quien llegó a Río de Janeiro en la fragata "Kréiser", leemos: "En el mercado mostraban a los esclavos como a bestias, los hacían correr para demostrar su agilidad" (este ensayo fue publicado sólo a finales del siglo XIX).

Un cuadro no menos expresivo de la trata de negros nos dejó An-dréi Lázarev, quien ya en la rada pudo ver de cerca este mal:

Allí anclaron varios barcos mercantes uno de los cuales, con bandera portuguesa, que regresaba del África y llevaba a bordo muchos papagayos y monos de distintas especies que exhibían en la cubierta superior, llamó nuestra atención. ¡Qué cuadro tan horroroso se no presentó! Muchas cabezas medio rapadas asomaban por la escotilla mayor; 530 negros desgraciados, la mayoría de 12 a 14 años, estaban reclusos en la cubierta. Ni sus gritos ni los sufrimientos a causa de las enfermedades y el hambre, que se leían fácilmente en sus rostros, ablandaban el cruel corazón de su dueño, quien, olvidando todos los deberes sagrados hacia los seres humanos, tan sólo para complacer su alma codiciosa, no se avergonzó de trocar por sutilezas a sus semejantes, confiando cobrar 200 taleros por cada uno.

Los libros de los navegantes rusos que trataban de los países exóticos del Nuevo Mundo tomaban parte activa en la formación del Romanticismo ruso. Pero hablando de cuanto en Rusia se conocía de estas lejanas tierras, no se deben pasar por alto los nombres de dos grandes personalidades de la cultura europea del siglo XIX: Alejandro de Humboldt y Francisco Renato Chateaubriand, cuyas obras gozaban de gran popularidad en Rusia y contribuyeron en gran medida a que el más amplio auditorio conociera la imagen romántica de las "tierras ignotas".

Los primeros datos sobre la expedición al Nuevo Mundo, que Humboldt realizó junto con el botánico francés Aimé Bonpland, aparecieron ya en 1803, y su libro *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* vio la luz en francés en 1812. Diez años después, cuando la Sociedad Libre de los Amantes de las Letras Rusas emprendió la publicación de *Sorevnóvatel prosveschenia y blagotvorenia (Contribuidor a la ilustración y a la beneficencia)*, ya en los primeros números se podía leer la variante abreviada de esta gran obra titulada *Viajes de Humboldt por los campos y desiertos del Nuevo Mundo*. La Redacción subrayaba en el prefacio no sólo la importancia científica del libro del conocido naturalista, quien fue "el primero que hizo llamar nuestra atención sobre la lejana América", sino también sus méritos artísticos.

Gran científico que siempre buscaba las correlaciones internas de todos los fenómenos, Humboldt en más de una ocasión reparó en los rasgos afines que existían en la vida de Rusia e Hispanoamérica. También se interesaba por los viajes de los navegantes rusos al Nuevo Mundo: así escribió una carta a Litke agradeciénd-

dole su libro, que se publicó no sólo en ruso, sino también en alemán.

Humboldt encontraba poesía en la realidad del Nuevo Mundo. Chateaubriand, en cambio, basándose en esta realidad, construyó su propio mundo poético. Las imágenes de sus novelas *Atala* y *René* resultaron muy cercanas a los escritores románticos de América Latina, que vieron en ellas el modelo artístico de su sociedad, o sea, el choque de la cultura indígena con la civilización europea, la interacción de los sentimientos humanos con los elementos. El interés hacia la creación de Chateaubriand determinó en parte que Alexandr Pushkin y Mijail Lérmontov concibieran sus poemas románticos.

La imagen de América Latina, que se comprendía como el triunfo de la cultura indígena y la lucha entre la barbarie y la civilización, se iba perfilando en la poesía romántica rusa. Sirve de ejemplo la poesía con la que en 1840 debutó el poeta Lev Mei, que a la sazón tenía 18 años. La poesía se titula *Guanabani* (como se llamaba la isla considerada la primera tierra que en las Antillas descubrió Cristóbal Colón). En la primera parte el poeta canta la naturaleza de la isla tropical, en la segunda, habla de la pureza y la naturalidad de la vida primitiva de los indígenas, que desconocen los vicios de la civilización.

Más brillante en el sentido artístico es la poesía *Orellana* (1838), de Vladímir Benedíktov, quien con temperamento e inspiración describe el gran río Amazonas (para el título de su poema tomó el otro nombre de este río). La poesía se distingue por una imagen artística íntegra y presenta al río como un ser animado y rebelde.

Es de notar que la personificación de las fuerzas de la naturaleza que encontramos en *Orellana* (así como en muchas otras obras románticas) corresponde al estilo de los poetas románticos de América Latina (compárese con la poesía del autor argentino Manuel Lavardén, dedicada al Paraná, y la del poeta colombiano Manuel Madieto, dedicada al Magdalena).

Con el correr del tiempo, América Latina devenía un tema de moda que excitaba y atraía la imaginación representando los lejanos países del Nuevo Mundo. Sin embargo, todo eso constituye tan sólo un aspecto de los vínculos entre América Latina y Rusia. No menos sustancial es que los acontecimientos de la Guerra por la Independencia de los pueblos latinoamericanos contra el yugo colonial, comenzada en 1810, y la imagen de su líder Simón Bolívar ocuparon en aquellos años un lugar importante en el pensamiento literario social de Rusia.